

### **Españolas postergadas, omitidas y hoy celebradas**

La primera mujer española que obtuvo la licenciatura de Filosofía y Letras y la primera en obtener el doctorado. Defensora de los derechos de la mujer, tuvo especial protagonismo en la Institución Libre de Enseñanza. Hija y nieta de madre soltera, fue su progenitora, Amalia Goyri, la que desde pequeña le inculcó que el que hubiera nacido mujer no la condenaba a abandonar sus inquietudes, ni las intelectuales ni las físicas.



#### **María Amalia Goyri Goyri Madrid 1873 - Madrid 1955**

Nace y vive en Madrid, aunque de familia vasca. Era hija natural de una costurera de gran carácter, gran cultura y librepensadora, que la educó sin tener en cuenta muchas de las convenciones de la época. Amalia Goyri fue su única maestra, pues los primeros años no acudió a ningún colegio, y la educó al margen de los cánones de su tiempo con un plan de estudios y un horario fijo muy estricto. Achacable a una artritis tuberculosa, la matriculó en un gimnasio, algo insólito en aquella época, por estar mal visto en mujeres y por ser la única alumna que acudía. También fue la única alumna a clases de dibujo.

A los 12 años ingresó en la Asociación para la Enseñanza de la Mujer de la ILE, bagaje que luego le serviría para involucrarse en el ámbito de la educación femenina. Allí cursó las titulaciones de Institutriz y Profesora de Comercio, y no contenta con eso finalizó también las de Maestra de Escuela y de Bachiller en el Instituto Cardenal Cisneros. Su inquietud intelectual y

su infinita curiosidad, la hace matricularse en la Facultad de Filosofía y Letras. Fue todo un escándalo en la comunidad universitaria. María no fue la primera mujer en estudiar en la universidad pero sí en matricularse y asistir a clase. Necesitó autorización del Ministerio de Fomento y un informe por parte de los catedráticos, quienes debían asegurar que la presencia de la alumna no alteraría «el buen orden de la clase». Comenzó como oyente,

*«Cuando aparecí en la puerta de la universidad para mi primera clase, el decano de Filosofía y Letras se acercó ceremoniosamente: "Señorita, quedará usted aquí hasta la hora de clase. Yo vendré a recogerla". Cerró con llave y se fue. Cuando sonó la campana el profesor regresó, abrió y ofreciéndome el brazo, me hizo caminar lentamente entre dos filas de estudiantes que, entre asombrados e irónicos, veían la irrupción de la igualdad de los sexos instalada en su universidad».*

En 1892 formó parte del congreso pedagógico hispano-portugués-americano en el Ateneo de Madrid, donde grandes figuras pedagogas exponían sus proyectos para la educación femenina. Cuando salió a debate la ponencia de Concepción Arenal sobre la educación de la mujer y los dos aspectos que reclamaba: la formación intelectual y la educación física, encontró gran oposición en Carmen Rojo, directora de la Escuela Normal de Maestras, oponiéndose frontalmente a la gimnasia. En el enconado debate, saltó a la palestra una joven que defendió con vehemencia las tesis de Concepción Arenal, y tan apabullante y encendida fue su intervención que Doña Emilia Pardo Bazán se fue hacia la muchacha y le propinó un abrazo, y ahí se consagró María Goyri ante el pequeño gran mundo de las intelectuales españolas, cuya dedicación a la enseñanza ha sido la clave de su éxito final.

Conoció a Ramón Menéndez Pidal, en una conferencia que dio Marcelino Menéndez Pelayo en la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo. Inclineda vocacionalmente al estudio de la literatura española y, en especial, la primitiva, María se convierte en alumna de Ramón, luego en su colaboradora y finalmente en su mujer, contrayendo matrimonio en 1900. Su luna de miel fue célebre porque la hicieron siguiendo la ruta del Cid. Este viaje, les permitió ir recogiendo versiones de romances hispánicos de tradición oral. Se conserva el relato de algunos de sus hallazgos, como cuando pararon en

el Burgo de Osma y María empezó a canturrear el romance de «El Conde Sol», y una empleada le dijo que ella también sabía algunos, y le cantó uno desconocido hasta entonces: el «Romance de la muerte del Príncipe don Juan».

María dedicó toda su vida a la investigación de todo lo relacionado con la Filología y la Historia, e hizo inventario de las diferentes versiones de transmisión oral del Archivo del Romancero. Además de investigaciones, trabajó hasta la guerra en el Instituto-Escuela de la Institución Libre de Enseñanza, creado en 1918, junto a María de Maeztu, redactando los programas de enseñanza del español para niñas y niños de entre 8 y 10 años, e impartió allí sus clases de literatura para la Escuela de Señoritas. No dejó tampoco de cultivar el periodismo didáctico, y ahí están sus Crónicas Femeninas en la Revista Popular.

Tras la guerra civil se la prohibió ejercer la docencia, pero se dedicó hasta el final de su vida a investigar, recopilar y sistematizar las diferentes versiones de romances de la tradición oral. Murió en Madrid en 1955 y a pesar del silencio con el que la historia ha intentado rodearla debe estar presente como una gran literata, pedagoga y feminista. En el dueto con Menéndez Pidal, el mérito se lo llevó él; sin embargo, la obra del Académico no hubiera sido posible sin la infatigable mente de ella.

Cabe preguntarse cómo tan ingente legado pasa desapercibido. Por qué su nombre no lo llevan plazas, calles y monumentos y por qué su trayectoria no sirve de ejemplo en las escuelas. La respuesta reside también en los tiempos injustos y sectarios, en los años en los que le tocó vivir, pero también en la falta de revisiones históricas, en la falta de perspectiva de género que a esta altura deberían haber devuelto a María al pedestal que por mérito propio le pertenece.

**“Mi lucha por mejorar la enseñanza femenina  
fue silenciosa pero efectiva, y mi ambición,  
que las mujeres pudieran disfrutar  
de las maravillas del intelecto  
al igual que un hombre”**